

Aportes para el reposicionamiento del sector forestal en la agenda de desarrollo nacional

WILLIAM ALPÍZAR

La gestión forestal es fundamental para afrontar el cambio climático dado que, actualmente, entre un 20 y un 25 por ciento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero provienen de los procesos de deforestación, principalmente en las zonas tropicales. Es claro que el cambio climático y los bosques están íntimamente ligados.

Los cambios que se producen en el clima mundial están afectando los bosques debido a que las temperaturas medias anuales son más elevadas, a la modificación de las pautas pluviales y a la presencia cada vez más frecuente de fenómenos climáticos extremos. Los bosques, y la madera que producen, atrapan y almacenan dióxido de carbono, con lo que contribuyen considerablemente a mitigar el cambio climático.

En el reverso de la medalla sucede que la destrucción, la explotación excesiva y el incendio de los bosques puede producir dióxido de carbono, gas responsable del efecto invernadero.

Actualmente, los bosques del planeta y sus suelos almacenan más de un billón de toneladas de carbono, el doble de la cantidad que flota libre en la atmósfera. La destrucción de los bosques, por otra parte, libera en la atmósfera unos seis mil millones de toneladas de CO₂ al año.

Una correcta gestión puede ayudar a combatir el cambio climático mediante repoblación forestal (plantar nuevos árboles-aforestación -mecanismo de desarrollo limpio-) y reforestación (volver a plantar zonas deforestadas-forestación -mecanismo de desarrollo limpio-), además de evitar la tala de los bosques.

Es claro que los bosques tropicales son muy eficientes: pueden almacenar hasta 15 toneladas de carbono por hectárea al año en su biomasa y en la madera.

La retención mundial de carbono producida por la disminución de la deforestación, el aumento de la repoblación forestal y un mayor número de proyectos agroforestales y de plantaciones podrían compensar un 15 por ciento de las emisiones de carbono producidas por los combustibles fósiles en los próximos 50 años.

En el año 2003, como parte de un proceso de involucramiento más directo de Fao en los temas relativos al papel de los bosques como agentes mitigadores de los efectos del calentamiento global, se realizó un estudio relativo al potencial de la región centroamericana para hospedar proyectos de forestación y reforestación en el ámbito del mecanismo de desarrollo limpio. De dicho estudio se desprendió que la región centroamericana podría llegar a comercializar en el mercado internacional unos 250 millones de toneladas de carbono durante el período 2003-2012, y que los países con mayor nivel de carbono neto final eran, en orden de importancia, Panamá, Honduras y Nicaragua y, en menor medida, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Belice. Sin embargo, al 1 de octubre de 2008 solamente se había registrado ante la Junta Ejecutiva del Mecanismo de Desarrollo Limpio 27 proyectos, de los que ninguno estaba ubicado en Centroamérica. Aunque sí se han hecho muchos esfuerzos. (Un proyecto en Honduras logró registrar una metodología y, en Costa Rica, el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal [Fonafifo] presentó para su aprobación un proyecto que mezclaba actividades de reforestación con plántulas y manejo de la regeneración natural.)

Varias razones de esa notable carencia tienen que ver con la reducida escala de los proyectos. Actualmente, el mercado de reducciones de emisiones certificadas privilegia los proyectos con potencial de producir grandes cantidades, haciendo con ello que los costos de transacción, que actualmente son muy elevados, puedan ser prorratados entre un mayor número de unidades transadas. Por otro lado, la falta de financiamiento para realizar estudios base limita mucho la competitividad del país, ya que les resta certeza científica a las reducciones atribuibles a los proyectos. Es por ello que, actualmente, por medio de algunas iniciativas con el Banco Mundial, Fonafifo busca la construcción de la línea base del sector, entre otras cosas.

Al considerarse en algunos casos el carbono como algo accesorio, la cultura del monitoreo no se hace presente, ya que eso implica el establecimiento de unidades especializadas como parte de los proyectos.

El autor es "punto focal" de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, director de la Autoridad Nacional Designada (Oci) y jefe alterno del equipo negociador nacional en temas relativos al cambio climático y mecanismos de flexibilidad del Protocolo de Kioto.

Por el lado de los incentivos, el panorama tampoco es muy halagador. Aunado a los altos costos de transacción versus los precios de mercado bajos -cuando lo hay-, está la poca demanda que existe de reducciones de emisiones certificadas forestales. Actualmente, la directiva europea de comercio de emisiones excluye el uso de reducciones de emisiones certificadas forestales para demostrar cumplimiento. Adicionalmente, hay una gran incertidumbre respecto del futuro de los bosques en un régimen post-2012.

Potencial del mecanismo de desarrollo limpio en Centroamérica



Asimismo, los aspectos metodológicos se han convertido en otro escollo, dada la complejidad e intensidad de datos e información, siendo los aspectos relacionados con la prueba de la adicionalidad los más difíciles de superar.

En el futuro se vislumbra algunas otras barreras. La competencia con otras actividades económicas más promisorias, como parecen ser los biocombustibles, hace prever que la disponibilidad de tierras para cierto tipo de proyectos de forestación y reforestación en el mecanismo de desarrollo limpio pudiera ser más limitada. Lo que, junto con la crisis financiera global, no hace esperable una mayor participación del sector forestal dentro del mecanismo de desarrollo limpio.

En cuanto a las unidades de intercambio, los certificados de reducción de emisiones temporales y los certificados de reducción de emisiones de largo plazo siguen siendo incómodos; siguen siendo poco comprendidos y su condicionalidad de remplazo no los hace atractivos.

Por otro lado, la percepción de riesgo que a nivel internacional se tiene de la región (zona muy vulnerable), dispara las alarmas de la no entrega a tiempo de los certificados comprometidos.

Otra barrera es las asimetrías en la información. La dinámica del mercado de carbono es tal que los documentos rápidamente quedan desfasados y, por lo general, la información técnico-metodológica está disponible solo en inglés, y las traducciones al castellano suelen estar desactualizadas. Esto hace que los dueños de los proyectos sientan cierta ventaja por parte de los compradores de los certificados, en detrimento de sus intereses, lo que, de alguna manera, pone del lado del comprador el poder de negociación.

Para reposicionar el sector forestal es pertinente: Post-2012: un mecanismo de desarrollo limpio más amplio e inclusivo. Que en el mecanismo de desarrollo limpio sectorial se pueda registrar proyectos que recojan una serie de actividades dentro de un sector, en vez de registrar una a una cada una de esas actividades. Que se privilegie las agrupaciones. Que se accese beneficios de la escala y se baje los costos de transacción. Y que se busque asociaciones con otros sectores de mecanismo de desarrollo limpio (dinamizar proyectos de biomasa forestal).